

Justicia y empatía en *Tierra del Fuego* de Francisco Coloane

Geneviève Fabry (UCLouvain)

Homenaje a Carmen de Mora Valcárcel. Volumen dirigido por MANUEL JESUS GOMEZ DE TEJADA FUENTES <jgomezdetejada@us.es>

Resumen

Este artículo indaga en el análisis de seis cuentos del escritor chileno Francisco Coloane (1910-2002) para mostrar cómo luchan diversos códigos morales y jurídicos presentes en la narración y qué consecuencias tiene esta lucha para la elaboración del sentido a la que están invitados los lectores. La relación entre el problema de la justicia y la respuesta lectora se formulará en términos afectivos y más concretamente a través de la categoría de *empatía*. A partir de esta parrilla de análisis, el estudio destaca tres tipos de personajes que movilizan a su vez tres tipos de respuesta de la instancia lectora en la que la empatía desempeña un papel variable. Aunque en todos los cuentos se observa una puesta en tela de juicio del orden dominante determinado por los intereses de los dueños de la economía extractivista, esta crítica no lleva a la escritura narrativa de Coloane a adoptar una postura radicalmente decolonial, como lo evidencia el análisis de los personajes indígenas presentes en el corpus estudiado.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, los estados naciones del sur de América emprenden la conquista definitiva del territorio bajo su jurisdicción. Al término de campañas militares designadas con las formulaciones eufemísticas de “Pacificación de la Araucanía”¹ y de

¹ Entre 1860 y 1881 se llevan a cabo varias campañas militares que tienen como objetivo la ocupación de la Araucanía (zona que se extiende desde el río Biobío por el norte hasta el río Toltén), lo que significa la aculturación forzada de los pueblos mapuche y la expropiación de sus territorios. (de Ramón: 88-96).

“Campaña del desierto”², Chile y Argentina se apoderan de las tierras ancestrales de los mapuche que vivían a ambos lados de los Andes. Un poco más tarde, se finalizan la ocupación y explotación de las tierras más al sur del continente americano. A partir de 1876 se implanta una economía ovejera en Tierra del Fuego. El desarrollo de las estancias corre pareja con el genocidio de los indígenas Selk’nam que vivían en la región. La transformación social y económica de estas regiones australes es pues rápida y profunda a raíz de un extractivismo polifacético orientado a la exportación de materias primas, productos de la pesca, la ganadería (lana, carne, cuero) y la minería (oro).

El costo humano de esta transformación es altísimo no sólo por las exacciones cometidas contra los pueblos indígenas australes que quedan casi extintos, sino también por la formación de una clase proletaria que no participa en los enormes beneficios generados por la exportación de estas materias primas. Este negocio entra en crisis después de la primera guerra mundial. En los años veinte, cuando cae el precio de la lana, se clausura un ciclo de prosperidad y queda al desnudo la situación muy precaria en que viven los obreros y marineros empleados tanto por las compañías de pesca como por las grandes estancias. Este nuevo proletariado forma “una especie de frontera de la humanidad, eso que es como la costra de la tierra, la que se queda afuera, sobresalida, recibiendo en la superficie el roce de la intemperie” (68). Esta descripción pertenece al cuento “Témpano sumergido”. La colección a la que pertenece el relato, *Tierra del Fuego* (1956) de Francisco Coloane (1910-2002), da cuenta de este proceso histórico atormentado y violento que venimos retratando.

Oriundo de Chiloé, hijo de un capitán de barcos balleneros, Coloane trabajó en una estancia ganadera de Tierra del Fuego a partir de 1929.³ El retrato que esboza de las tierras y las gentes de las regiones australes tiene por lo tanto una fuente autobiográfica. Pero esta

² En 1878 y 1879, el general argentino Julio A. Roca lideró una campaña militar rápida y brutal. Los soldados del ejército argentino “sometieron, expulsaron o exterminaron a las dispersas tribus tehuelches y araucanas de la región” (Rock: 208).

³ Véase la biografía de Coloane en *Memoria chilena*.

inspiración sólo en parte se vincula con experiencias vividas en carne propia, como lo muestra su interés por ciertas figuras históricas del fin del siglo XIX (como el rumano Julius Popper). La poética de Coloane no se reduce a un tratamiento realista de la sociedad abigarrada que se configura a fines del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX. La premisa que orienta mi lectura de estos relatos es que una pregunta recurrente problematiza este tratamiento realista. En estos territorios que se desarrollan lejos de los centros capitalinos y escapan en gran parte a sus leyes, los seres humanos se desenvuelven en una “situación de anarquía relativa” (Tatiana Calderón). Esta situación genera una indeterminación de la noción de justicia, o mejor dicho, una coexistencia de varias concepciones encontradas del “principio moral implicando la conformidad de la retribución con el mérito, el respecto de lo que es conforme con el derecho [...], la distinción esencial del bien y del mal”⁴. En los relatos de Coloane, se observa una pluralidad de los códigos que orientan la conducta humana. Desde esta perspectiva, los relatos se presentan como laboratorios para el juicio moral al plantear una pregunta ética en el seno de un escenario narrativo que entreteje varios códigos morales o jurídicos divergentes. El propósito de este artículo será mostrar cómo luchan diversos códigos morales y jurídicos presentes en la narración y qué consecuencias tiene esta lucha para la elaboración del sentido a la que están invitados los lectores. La relación entre el problema de la justicia y la respuesta lectora se formulará en términos afectivos y más concretamente a través de la categoría de *empatía*. De hecho, por un lado, es una categoría estrechamente conectada con el problema del derecho. Así, Erica Baum recuerda que Adam Smith “propuso la incorporación de un criterio de justicia compatible con la empatía puesto que, para él, sólo la imaginación nos permitía elaborar una representación mental sobre el sufrimiento de otros

⁴ Estas citas se refieren a la definición de la palabra “justice” en el *Trésor de la langue française*. “Principe moral impliquant la conformité de la rétribution avec le mérite, le respect de ce qui est conforme au droit. La justice, la distinction essentielle du bien et du mal, dans les relations des hommes entre eux [...] ». (Traducción mía).

seres humanos.”⁵ Por otro lado, la empatía es una noción clave en narratología. Según Suzanne Keen (2013), “Narrative empathy is the sharing of feeling and perspective-taking induced by reading, viewing, hearing, or imagining narratives of another’s situation and condition”. A partir de un corpus compuesto de seis cuentos⁶, estudiaré varios tipos contrapuestos de personajes, que suscitan distintas respuestas afectivas por parte de los lectores y movilizan a su vez concepciones diferentes de la moral y de la justicia. Estas concepciones ponen en entredicho el orden dominante que protege los intereses de los dueños de la economía extractivista de las tierras australes. Cabrá preguntarse hasta qué punto la puesta en tela de juicio de tal orden es realmente decolonial (en un sentido que explicaremos más adelante).

Victoria de la ley del Estado y heroización del outsider

En *El chilote Otey* y en *Rumbo a Puerto Edén*, observamos la confrontación entre varias concepciones de la justicia que desembocan en ambos casos en la imposición del derecho del Estado-Nación, con su fuerza militar (en el primer caso) y su poder jurídico y penal (en el segundo caso).

El incipit del cuento *El chilote Otey* nos sumerge en la agitación social que recorre la pampa a comienzos de los años veinte al referirse al “levantamiento obrero del territorio de Santa Cruz, en la Patagonia” (33).⁷ La violencia de la respuesta militar liderada por el coronel

⁵ En realidad, Baum destaca tres tradiciones filosóficas: la de Smith (para quien la empatía resulta fundamental); un marco filosófico basado en el reconocimiento intersubjetivo de lo que se considera bueno o malo, que echa sus raíces en Aristóteles y finalmente una tradición heredada de Kant, que se focaliza en los actos externos de los individuos (48).

⁶ Cinco pertenecen al volumen *Tierra del Fuego* (1956) y el sexto, “El témpano de Kanasaka” apareció en *Cabo de hornos* (1941). Los seis cuentos vuelven a publicarse (junto con otros cuatro cuentos) en *El chilote Otey y otros relatos*, Quimantú, Santiago (1971), que es la edición utilizada aquí.

⁷ Después de la primera guerra mundial se observó una caída de los precios de la lana. Esta afectó los beneficios de los estancieros que respondieron con despidos y recortes de sueldos, lo que desembocó en una degradación de las condiciones laborales. Los obreros se opusieron a estas medidas con huelgas que el ejército argentino conducido por Varela reprimió con dureza, asesinando a centenares de obreros rurales. Véase el relato detallado de las masacres en Bayer.

Varela (34) obliga a un grupo de novecientos hombres a replegarse del otro lado de la cordillera. Se decide que un grupo más pequeño –“los que empezamos esto” (37)- se quede en la retaguardia y obstaculice el avance de las tropas militares desde el galpón de esquila de una estancia. A este grupo se une un chilote llamado Otey que acaba de ganarle una apuesta a un amansador de potros que forma parte del grupo encargado de cubrir la retirada. Al chilote Otey, aunque se haya decidido que él huya con el grupo principal, le parece injusto irse con el dinero del amansador y abandonarlo a una muerte casi segura:

- Yo le llevo su plata y usted...se queda guardándome las espaldas...
- ¡A usted le va a hacer más falta! -replicó el amansador, fastidiado.
- ¡Chilote tenía que ser!... -profirió rudamente por lo bajo otro de los troperos. (39)

En un contexto de violencia social y de organización casi militar del grupo rebelde en el que, con la excepción de su jefe, Facón Grande,⁸ los troperos que se quedan en la retaguardia no lo hacen por elección individual, la voz del Chilote Otey se alza para reivindicar una concepción superior de la comunidad y de la justicia. Es extranjero al grupo de los cuarenta; no se une a la comunidad en virtud de su principio fundacional.⁹ Al contrario, desea unir su destino al de los rebeldes en virtud de una concepción superior de lo justo que reconoce el valor impagable del sacrificio. Aceptar dinero en estas circunstancias sería deshonorado. Además, el sacrificio del chilote no es resignación ante un destino inevitable sino afirmación innecesaria de valentía, honor y solidaridad:

- ¿Qué les parece? -consultó el cabecilla a los troperos.
- *Si es su gusto...*, que se quede -contestaron varias voces con gravedad. (40, subr. mío)

Los cuarenta troperos resisten durante más de veinticuatro horas frente al Diez de caballería, lo que da el tiempo necesario al resto del grupo para huir. Pero los militares, más numerosos y

⁸ Es también un personaje histórico. Véase su retrato en Bayer (167-168).

⁹ Dejamos para otra ocasión la profundización en el vínculo que podríamos establecer entre el “nosotros” que aparece en el relato y al que se une Otey, con el concepto de *comunidad* tal y como ha sido trabajado por Jean-Luc Nancy.

mejor armados, terminan derrotando a los rebeldes. En el momento de fusilar a los últimos, entre los cuales se halla Otey, éste se arranca el disco de cartón blanco que debía ayudar a los soldados a “fijar sus puntos de mira”: “¡Aprendan a disparar, mierda!”, se exclama Otey. Este último acto de bravura perturba a los soldados y favorece la huida del amansador que así salva su vida.

La derrota de los cuarenta troperos ha sido casi completa -sólo se salva uno de ellos- frente a la máquina avasalladora del ejército que impone su fuerza en respaldo de los estancieros, tenientes de una economía extractivista y exportadora que acarrea una profunda desigualdad social. Pero del seno de “la costra de la tierra” surge un héroe que demuestra al mismo tiempo la vileza del orden dominante así como la nobleza del hombre de a pie. Por lo tanto, la derrota militar de los rebeldes concluye en la victoria moral de Otey que el cuento realza mediante su imagen final:

Con la nevada, toda la Patagonia parecía un gran poncho blanco que ascendía por los faldeos del Payne, hasta sus altas torres que, como tres dedos colosales, apuntaban sombríamente al cielo.

Y así se conservó memoria de cómo murió el chilote Otey. (50)

Los “dedos” se refieren a la apuesta del chilote que señalaba el cielo y ahora metaforizan las montañas franqueadas por los rebeldes en su huida, mientras que la nieve se asemeja a un poncho blanco similar al del chilote. Si se reitera una y otra vez su condición de chilote, tal vez no sea una casualidad, dada la discriminación que sufrían los chilotos en las estancias argentinas.¹⁰ Si bien el orden dominante encarnado por el ejército es incapaz de reconocer la concepción superior de la justicia que tenía el valeroso Otey, la naturaleza antropomorfizada le rinde un último homenaje al mimetizar sus gestos durante la apuesta.

El segundo cuento bajo consideración, *Rumbo a Puerto Edén*, presenta una trama que lleva a los lectores lejos de la Patagonia argentina para evocar las andanzas de unos marineros

¹⁰ Véase el comentario de Bayer (201-202) al respecto.

que pescan choros al sur de la isla de Chiloé. Durante la campaña de pesca que dura un invierno entero, la comida escasea y un marinero propone al capitán bajar a tierra para robar ovejas. Como en el cuento anterior, una deliberación tiene lugar. La discusión entre el capitán Ramírez y el marinero Álvarez plantea un problema moral (¿es lícito robar ovejas?) que recibe soluciones distintas según el marco normativo de referencia:

- [capitán] No matar...no robar..., acuérdate de los mandamientos...
 - [marinero] Uno se acuerda de ellos cuando tiene el puchero asegurado [...]. En la Patagonia uno debe dejar el cuero no más sobre el alambrado y no es un ladrón...Es un derecho que tiene el viajero en la pampa.
 - Aquí no estamos en la Patagonia...
 - Claro que no. [...] El mar tiene sus leyes..., que no son las mismas que las de la tierra.
- Pero sus cavilaciones fueron sotaventadas cuando aparecieron [...] los tres buzos [...]. Le plantearon que ellos no podían seguir así, pidiéndole que regresara hasta donde pudiera abastecerse de carne. El buzo es un técnico responsable, base de la explotación chorera [...]. (143)

A la antigua moral judeocristiana de los diez mandamientos (robar es ilícito), el marinero opone una solución práctica, procedente de costumbres patagónicas adaptadas al contexto de la pesca, que considera el estado de necesidad del agente. Este razonamiento es confirmado por la petición de los buzos, hombres “respetables” que encarnan la dimensión económica del problema. Al cabo de esta fase de discernimiento, el capitán organiza el robo de algunas ovejas. La pequeña expedición vuelve además con un cordero, con el cual se encariña el cocinero. Algún tiempo después, durante una tempestad, se pierde el cordero. El cocinero acusa un marinero de la muerte del cordero y lo mata. Cuando el capitán declara el crimen a las autoridades, el castigo final es doble:

Por culpa del cordero, asimismo, al ventilar el crimen, las autoridades de Puerto Montt sacaron a relucir el robo de ovejas en las islas Desertores, y mientras el cocinero fue a dar con sus huesos a la cárcel por asesino, Dámaso Ramírez, el ex ballenero que había perdido la fe en los hombres, perdió también su postrera categoría de patrón en la *Huamblín*. (169)

El castigo recibido por el capitán, considerado como hombre juicioso y “buen patrón” por sus hombres, muestra cómo una justicia puramente aristotélica¹¹, que juzga acciones fuera del

¹¹ En el sentido explicado por Baum (48).

contexto de necesidad e independientemente de las intenciones de los agentes, falla en enjuiciar las acciones de manera proporcionada y equitativa. La justicia protege aquí una vez más el orden económico que gira alrededor de los intereses de los estancieros.

Hay que recalcar que el dilema moral alrededor del robo de las ovejas es sólo el que enmarca el relato, proporcionándole una tensión que va del comienzo al final.¹² En realidad, el cuento contiene otros dos dilemas, que hacen intervenir otros elementos que apuntan a la ceguera de la moral dominante que orienta la justicia oficial. El segundo dilema concierne al “valor” comparado de un perro y de un cordero, valor a la vez económico (“Vale más un perro nutriero” 151), afectivo (fidelidad hasta la muerte del perro) e incluso nutritivo (“Yo no sería capaz de comer carne de perro, profirió un buzo. -Cómo se nota que no ha pasado hambre, compañero -replicó el marinero” 152). Esta discusión introduce una perspectiva transespecífica que presenta la idea de un mundo afectivo humano que incluye otros animales, como los perros y los corderos, más allá de su eventual utilidad directa. Este segundo dilema ilumina el tercero que se sitúa en el centro y que tal vez ya vaya anunciado por la frase inicial del relato: “¡Quizás qué barbaridades cometería el hombre si no se le dominara!” (138). El narrador evoca “las fechorías que cometen algunos pescadores y cazadores con los infelices alacufes”, indígenas que viven en esta zona: “cual forajidos se abalanzan sobre sus chozas, atacan a los hombres y les violan sus mujeres e hijas” (155). El vocabulario empleado no deja lugar a dudas acerca de la condena del narrador acerca de estos hechos. Pero un muchacho venido “de tierra en una chalupa” (155) da una vuelta de tuerca al asunto al relatar un caso de zoofilia entre unos marineros y una foca “que amarraron [...] en la playa de una isla para satisfacer sus necesidades” (156). Un chorero comenta que la violación es un delito menor que la zoofilia (156). El capitán no parece estar de acuerdo y expresa su desconcierto al exclamarse: “¡Bestias, bestias; peores que bestias!”. Ni el narrador heterodiegético, ni el capitán responden a la

¹² Apuntemos que otro elemento narrativo también recalca el marco narrativo entre comienzo y final. Véase *infra*.

pregunta de saber si es moralmente peor la zoofilia o la violación. La violencia de los “hombres occidentales” que “retrogradan en esos parajes a un estado muy inferior al de las mismas bestias” (155) aparece tan condenable cuando el blanco de la violencia es la mujer alacufe o la foca. Seres femeninos humanos y animales son presentados aquí como víctimas imposibles de jerarquizar. La foca que después se libera de las amarras y vuelve a hostigar al marinero (156-157) muestra su agencia, su capacidad de resistencia. En cuanto a los alacufes, el narrador explica que el nombre de “Puerto Edén” fue dado al lugar por su “belleza” (155) pero que “El hombre blanco llevó a ese mundo virgen el alcohol y la sífilis” (155). Por consiguiente, el capitán, al condenar a los violadores de mujeres alacufes y de focas, denuncia el orden colonial imperante que impone su ley tanto a los indígenas como al mundo animal. *In fine*, parece lógico que el capitán, portador de un orden distinto del orden imperante, en busca de un comportamiento recto ante los/las indígenas y los animales, se vea castigado por la justicia oficial: no hay lugar para una posición intermedia entre los colonos blancos (y entre ellos los estancieros) y el mundo indígena y animal de las tierras y los mares australes. De ahí la marginación y la heroización del capitán, una heroización que había sido anunciada por un relato engastado contado al comienzo del cuento y que realza el sacrificio de otro capitán de barco para salvar su tripulación.¹³

En resumen, los dos cuentos que acabamos de estudiar manifiestan dos características sobresalientes: la victoria de la ley del Estado -que juzga sin consideración por la necesidad vital de los actores y cuya axiología se orienta en función de los intereses de los estancieros- y la heroización de un personaje que presenta los rasgos de un *outsider*: un chilote en Patagonia (para el primer cuento) y un capitán exballenero en los mares de Puerto Edén. Estos dos héroes

¹³ El capitán aparece así como un eco narrativo de otro capitán heroico cuya historia se cuenta al principio: después del naufragio de su barco, un capitán aseguró la salida de todos sus hombres. Pero nadie pudo asegurar la suya: salvó a sus marineros y murió finalmente en héroe. Este relato engastado al comienzo del cuento tiene un valor premonitorio. Al final también el capitán Ramírez aparece como un hombre justo, víctima de una legalidad que solo considera la protección de los estancieros.

sufren un proceso marcado de heroización y, por lo tanto, su dignidad ante la derrota atrae la admiración de la instancia lectora. En otros términos, estos héroes cuentan a la vez con la empatía y la simpatía de los lectores. Suzanne Keen expresa la diferencia entre ambas emociones de manera gráfica: mientras el discurso desde la empatía afirma “I feel what you feel. I feel your pain”, el discurso desde la simpatía asevera “I feel a supportive emotion about your feelings. I feel pity for your pain” (2006: 209).

En los otros cuentos del corpus, la perspectiva es radicalmente distinta ya que la narración no se centra en la perspectiva del héroe sino que adopta la del perpetrador, lo que tiene implicancias también para el efecto en la instancia lectora.

La perspectiva del perpetrador y el juicio empático

El relato más largo y tal vez más famoso de la colección, *Tierra del Fuego*, que dio lugar a una película epónima en 2000, propone otra vez una serie de dilemas morales que vuelven a plantear el problema de la justicia de una manera realmente original. El cuento retrata a tres personajes que huyen de la venganza de Julius Popper quien era su patrón y que traicionaron. Popper es un personaje histórico (1857-1893) : este ingeniero de origen rumano intentó enriquecerse gracias a la extracción de oro en la Tierra del Fuego. Salió de Buenos Aires en septiembre de 1886 para investigar acerca de la presencia de oro en Tierra del Fuego, el cual descubrió en la Bahía de San Sebastián. Esta campaña se quedó en la memoria colectiva no sólo porque inaugura una fiebre del oro en Tierra del Fuego (Popper llegará incluso a acuñar monedas de oro presentando su propio nombre), sino porque al volver a Buenos Aires a comienzos de 1887, ofrece un álbum de fotografía al presidente de Argentina para presentarle la Tierra del Fuego y sus habitantes, habitantes que presume haber matado, o mejor dicho “cazado”. En una de estas fotografías, se lo ve al lado de un cadáver de un ona (indígena selk’nam) en actitud de conquistador.

Los tres personajes mencionados en el cuento, Novak, Schaeffer y Spiro, han participado en las cacerías de los selk'nam y su explotación en las minas de oro bajo la férula de Popper. Pero sintiéndose despojados de los beneficios de la empresa, terminaron oponiéndose a su antiguo jefe con decenas de sus camaradas. Como Popper logra sofocar la rebelión, no tienen más remedio que huir. El relato cuenta las andanzas de tres de estos hombres, que tras la desbandada de los rebeldes, se refugian en la costa sur de Tierra del Fuego. A pesar de que los protagonistas han desempeñado un papel muy cuestionable en las campañas de extracción de oro con Popper, están descritos en un estado de desamparo y de precariedad que tal vez propicie la simpatía del lector.

Un análisis cuidadoso permite matizar esta primera impresión. “El viejo Schaeffer” está “como un pájaro herido” (80) : ha recibido una bala en la pierna y pierde sangre de forma continua. Novak, el “ex sargento alemán” (80) convertido en “comandante de [la] guardia personal” de Popper pero obligado a “esconder[se] como un ratón para que no intente colar[lo] de sus postes” (98), intenta hacerse cargo de Schaeffer mientras que Spiro abandona a sus dos compañeros a su suerte. Schaeffer y Novak encuentran un refugio en una cueva cerca de la orilla del mar. Durante varias semanas, los dos hombres llevan una vida apacible al amparo de la cueva: “Ambos hombres hacían libremente lo que les daba la gana, cambiando sólo las palabras necesarias para vivir en buena compañía” (94). Pero el oro descubierto por Schaeffer en una playa cercana viene a romper esta armonía. La desconfianza y la codicia acaban con la convivencia armoniosa que habían compartido y el relato se termina con su separación final.

Como en los relatos anteriormente analizados, *Tierra del Fuego* plantea una coexistencia conflictiva entre varios códigos morales y jurídicos. El primero es el código militar alemán que le insta a Novak a curar a Shaeffer:

“¿Por qué éste se preocupará de mí?”, se preguntó más de una vez Schaeffer, sin sospechar que la formación militar del alemán, ex sargento de artillería, lo impulsaba a salvar al herido

en la refriega. Fritz Novak llevaba adentro el milico, y si había organizado el combate en contra de Popper, era porque éste se había comportado como un tiranuelo feudal con su tropa, de la que Novak era comandante (92).

Novak, el duro y a veces cruel comandante de la fuerza armada de Julio Popper, lo había acomodado sobre su caballo y cabestreándolo cuidadosamente para que no se desangrara, lo condujo hasta esa cueva entre las rocas (93).

El vaivén entre las dos focalizaciones internas acerca de las motivaciones de Schaeffer y de Novak lleva a la instancia lectora a entender las motivaciones del uno y del otro. Este fragmento es un ejemplo de una práctica constante en los cuentos de Coloane: la “movilidad empática”.¹⁴ El comentario explicativo del narrador subraya el carácter no compartido de este código militar que impone al oficial rescatar al soldado herido. Schaeffer obedece a otra ley: la que rige los intercambios económicos y la minería según dos valores únicos: la codicia y la fuerza. Comparte el mismo código de valores que Popper, como aparece en una arenga a sus hombres: “¡Soldados: las dos fuerzas motrices que mueven a la sociedad son el hambre y la cárcel, como el pedazo de carne y el garrote” (113). La discrepancia entre ambos códigos de valores salta a la luz cuando Schaeffer, después de descubrir un yacimiento de oro en el esqueleto de una ballena, asocia a Novak pero determina el modo de repartimiento del mineral:

- Según la costumbre, a ti te corresponde la tercera parte -dijo Schaeffer, cuando con las herramientas traídas por Novak organizaron el trabajo en común y se repartieron el primer producto.
- ¿Por qué? -inquirió asombrado Novak.
- [...]
- Sé lo que estás pensando -profirió Schaeffer con una sonrisa entre pícara y cruel-: ¡A mí, que te salvé la vida, me pagas así! Te la puedo devolver; si quieres, cóbrala; pero el oro se reparte así.
- ¡La vida no se cobra, menos la de un bribón como tú! -vociferó Novak, con más amargura que rabia.
- Sí, es cierto, no se cobra; pero el oro sí. (106)

¹⁴ La expresión pertenece a Rabatel. Véase su aseveración al respecto: “Car les enjeux cognitifs des fictions, bien réels, sont indissociables des enjeux épistémiques de l’énonciation, si on confère à l’énonciation sa dimension dialogique, praxéologique (Fontanille 1998, Rabatel 2016) qui repose notamment sur la capacité des locuteurs à (inter)agir en se mettant à la place des autres (autrement dit à être empathique), en changeant de point de vue (autrement dit en pratiquant la mobilité empathique), afin de confronter les points de vue, pour mieux penser, dans et par le langage, dans et par l’énonciation, leurs rapports aux événements, aux affects et aux savoirs qu’ils suscitent, d’autant plus riches et complexes qu’ils dépendent de la place et de la perspective que les locuteurs adoptent envers les événements. »

El relato vuelve a mostrar cómo la ley que deriva de los intercambios económicos típicos del extractivismo neocolonial es una ley mortífera, que aboca a los sujetos a una competición letal, sin consideración por la reciprocidad que Novak lógicamente esperaba: ¿cómo no mostrar justicia, cuando no gratitud, para con alguien que ha salvado nuestra vida? El interés del tratamiento de este tema viene del hecho de que está puesto en tela de juicio por un personaje buscador de oro, que fue el “duro y a veces cruel comandante de la fuerza armada de Julio Popper” (93). El relato lo muestra cada vez más convencido de que la reciprocidad no se ha cumplido ni con Popper ni con Schaeffer. Sus actuaciones para congraciarse los favores de Popper también habían sido en balde.

Hacia el final del cuento, Novak tiene la tentación de asumir el código del oro -codicia y fuerza- que se impone fuera de toda consideración ajena a la extracción minera misma. Para el ex comandante de las fuerzas de Popper, esto significaría “cobrar la vida de Schaeffer”. Tiene la tentación de asesinarlo durante su sueño pero renuncia in extremis a su proyecto homicida. Novak intenta superar la violencia de Popper y de los buscadores de oro de la Tierra del Fuego al distanciarse de la axiología de Popper (114) y al interrogar sus propios valores morales.

De pronto dejó de criticar a los demás y su mudo lenguaje se volvió contra sí mismo: ¿Pero él no andaba detrás del oro también? ¿Acaso en cierta ocasión no había baleado indios onas para cortarles las orejas y venderlas a los ganaderos que empezaban a instalarse en los coironales de la Tierra del Fuego? ¡Había recibido una libra esterlina por cada par de orejas! (115)

El recuerdo de una niña ona que mató y a la que cortó las orejas (116) hostiga su conciencia: “Nuevamente se maldijo por este acto, el más negro de su vida” (116). El arrepentimiento de Novak implica el reconocimiento de un orden moral distinto del de los estancieros y los buscadores de oro que justifican la matanza de los onas. Pero Novak tampoco puede identificarse con las víctimas, o sea los onas. Como otros personajes de Coloane, piensa que volverse ona es una desgracia social. De hecho, Novak le declara a Schaeffer después de

algunas semanas en la cueva: “No pienso terminar como un indio on a debajo de una carpa de cuero de lobo” (98).

En resumen, el relato propone una evolución moral no esencialista (no hay buenos ni malos en sí)¹⁵ que muestra la capacidad de recuperación de la interrogación moral incluso en los personajes más violentos. El acento puesto en las circunstancias que favorecen u obstaculizan esta recuperación permite un acercamiento entre personaje y lectores, los cuales llegan a comprender la actuación y las elecciones de estos personajes connotados a priori como perpetradores, o sea negativamente. Así la instancia lectora está invitada a sentir cierta *empatía* para con Novak, mercenario violento arrepentido y buscador de oro capaz de actos de gran generosidad. La empatía no designa aquí una “inclinación afectiva” (lo que sería propio de la simpatía, DRAE) sino un movimiento a la vez cognitivo y emotivo que “consiste en ponerse en el lugar de los otros, a imaginar lo que perciben, lo que piensan, lo que les hace actuar” (Rabatel). Ahora bien esta empatía para con Novak, presentado a la vez como perpetrador y víctima, no se extiende a las víctimas de Novak, por ejemplo a la niña asesinada por él. La instancia lectora puede sentir cierta simpatía al representarse su destino funesto, pero su representación como víctima sin agencia ni interioridad la aleja de la empatía que, como lectores, podríamos experimentar. En otros términos, el presentimiento de un orden moral más justo, basado en la radical igualdad del valor de la vida entre blancos e indígenas, que Novak intuye a través de sus remordimientos, no llega a concretarse en ningún acto relacionado con la justicia debida a los indígenas aunque sí logra superar la tentación de la repetición de la violencia al renunciar a asesinar a Schaeffer.

En otro cuento del volumen titulado “La botella de caña”, tenemos el mismo caso de un personaje asesino asediado por la tentación de repetir el gesto criminal pero que finalmente renuncia a cumplir este impulso violento. El cuento, narrado en tercera persona, presenta dos

¹⁵ « De cada uno de ellos podía esperarse un bien como un mal; todo dependía de las circunstancias en que se encontraran » (92).

jinetes que se han topado por casualidad en la llanura nevada. El narrador omnisciente en tercera persona alterna las focalizaciones internas en uno y otro personaje: el primero, un joven zorrero, se imagina su reencuentro con su novia en Chiloé; el segundo, un hombre que sobrevive gracias a los juegos de barajas que propone en las estancias, tiene ganas de matar al zorrero para robarle sus pieles. El lector puede tener cierta simpatía por el ingenuo zorrero. Pero la larga focalización interior dedicada al segundo jinete, provoca un efecto de empatía. De hecho, la interioridad del jinete anónimo se convierte en una especie de teatro interior en el que alternan las voces de la auto-acusación y las voces que realzan las circunstancias atenuantes que explican y casi justifican el crimen cometido en el mismo lugar cinco años antes. El psicorrelato rememora los detalles de este crimen premeditado cometido a sangre fría para robar a Bevan, un buscador de oro. Desde el punto de vista ideológico y moral, el asesino se nos aparece pues como un criminal cínico y frío pero al compartir sus dudas y razonamientos, crece la cercanía con él. De hecho, el psicorrelato es, según Jouve, la técnica narrativa “más apta a describir la complejidad de una vida interior” (136), lo que redundará en un “efecto de autenticidad” que desemboca en “un resorte de simpatía tan eficaz que puede poner en tela de juicio el juicio negativo del narrador” (137) y así provocar también la empatía del lector, “atraído por las palabras que ‘debería’ rechazar” (137, trad. mía). Desde la perspectiva de la justicia, el cuento “La botella de caña” enfatiza nuevamente el juicio empático para con un personaje que actúa en los márgenes de la economía extractivista. Al no poder repetir sus fechorías¹⁶ en las estancias donde pasaba y organizaba juegos de barajas, debe irse y no le quedan recursos. De ahí había surgido el plan de matar a un buscador de oro antes de dejar definitivamente la Tierra del Fuego. Criminal arrepentido que logra evitar la repetición de la violencia, como Novak, el jinete anónimo estimula en el lector una reflexión moral ajena al esencialismo y abierta a la *relatividad* del juicio moral, el cual no puede

¹⁶ « cada vez se hacía más difícil volver a pasar por los lugares donde más de una exaltada víctima [de los juegos de baraja que organiza] había sido contenida por el caño de su Colt” (56).

independizarse del punto de vista y de las circunstancias en las que surge. Según Rabatel, hace falta distinguir entre relatividad y relativismo:

Ciertas narrativas permiten pensar en la objetivación de los conocimientos compartidos, relativos, apasionados y racionales, sin que esta relatividad tenga nada que ver con el relativismo absoluto. Un análisis pragmático-enunciativo permite una interpretación de la polifonía y la alteridad que revela la contribución de estas narraciones a una reflexión sobre un modo de conocimiento basado en la capacidad de articular puntos de vista enfrentados, jugando con la proximidad y el distanciamiento que permite la movilidad empática. (Rabatel, trad. mía)¹⁷

Los puntos de vista en confrontación no son sólo los de los dos jinetes, sino los que el jinete tentado por el homicidio tiene sobre sí mismo. El relato nos da a conocer la evolución moral de un sujeto que logra representarse su propia violencia y finalmente distanciarse de ella. El quinto cuento del corpus también nos presenta los dilemas de un personaje cuya reflexión moral evoluciona con el tiempo. Pero esta vez, el lugar de los sujetos indígenas ya no pertenece al trasfondo de la narración, sino que se ha trasladado al primer plano.

El mestizaje y la empatía como callejón sin salida

En el cuento “Témpano sumergido”, un narrador en primera persona cuenta cómo acepta una oferta de trabajo en la isla de Navarino, al sur del canal Beagle, y cómo viaja a continuación en la tercera clase de un barco. Se codea con otros seres que comparten su misma situación precaria y se esfuerzan por encontrar modos de subsistencia que rayan a veces en la ilegalidad: buscadores de oro, prostitutas, proxenetas, etc. En Navarino, lo espera una familia compuesta por un hombre mayor, Harberton, austero y de pocas palabras, que le presenta a su mujer indígena, yagana, y sus cuatro hijos: “El mayor de éstos andaba en los once años y era hijo de la primera mujer de Harberton; los otros dos de la segunda, y el cuarto, de la tercera.

¹⁷ “certains récits permettent de penser l’objectivation de savoirs passionnels et rationnels partageables, relatifs, cette *relativité* n’ayant rien à voir avec un *relativisme absolu*. Une analyse pragma-énonciative permet une interprétation de la polyphonie et de l’altérité qui révèle la contribution de ces récits à une réflexion sur un mode de connaissance basé sur la capacité à articuler des points de vue en confrontation, en jouant sur la proximité et la distanciation que permet la mobilité empathique”. (Rabatel)

Las dos anteriores, también yaganas, habían muerto cumpliendo el sino que persigue a las mujeres de esa raza cuando son hembras de blanco” (73). La violación de las mujeres indígenas evocada en el cuento “Rumbo a Puerto Edén” deja lugar aquí a un matrimonio formal en el que el esposo, a pesar de sus modales huraños, parece preocupado por el bienestar -por lo menos material- de su familia mestiza. Pero la relación de fuerza no es fundamentalmente modificada: la esposa adopta constantemente una actitud de mutismo y sumisión (“después de sus afanes domésticos permanecía en un rincón, en cuclillas” 73). Su destino funesto ya parece sellado.

El joven narrador parece encariñarse con los niños y adaptarse bien a su nuevo entorno pero poco a poco lo carcome el mutismo de Harberton y decide irse con el primer barco. En el momento de zarpar, Harberton lo suplica para que se quede. El narrador se imagina un instante volver a Navarino para ocupar el lugar del dueño: “¡Seré rico! [...] me gustará hasta la joven viuda; con los niños, ya mozos, aparejaremos un cúter esbelto como un albatros y nos iremos por las islas arponeando lobos a la manera yagana! Pero no he vuelto todavía.” (78) El narrador imagina un mestizaje concreto, tanto a nivel del matrimonio como de la educación de los hijos y de la subsistencia. Pero este mestizaje es una pura imagen que no se plasma en sus elecciones de vida. Vivir como un indígena no es una opción para alguien que necesita “hablar con un ser racional”, lo cual es imposible en un lugar tan apartado que “no arribaba ni una mala canoa de indios” (74). La ambivalencia de Harberton, con su “sórdido silencio” y su relativo éxito económico de pequeño hacendado, termina repeliendo al narrador. La empatía que el lector puede sentir por el narrador, sus esperanzas, su soledad, no se corresponde en lo que atañe a la india: el narrador no se acerca a la interioridad de la mujer callada, impenetrable. Este personaje femenino se inserta dentro de una serie en la que se repite el mismo “sino”. El narrador describe una ausencia, no una subjetividad: por lo tanto, la escritura no impulsa la empatía del lector para con la mujer indígena. Sin esta empatía y dado

el hecho de que el orden dominante también refuerza la invisibilidad de las indígenas, vivir a su lado no tiene sentido para el narrador: el mestizaje como encuentro efectivo es un no lugar.

En otro cuento que también se refiere al mismo símbolo ya desde el título - “El témpano de Kanasaka”¹⁸-, la imposibilidad de un encuentro efectivo con el sujeto indígena se convierte en una alegoría que proporciona al relato entero su tensión narrativa y su dimensión poética. Desde la primera página, se comenta la presencia misteriosa en el canal Beagle de una “enorme masa de hielo, dirigida por un fantasma, un aparecido o qué sé yo” (193) que provoca el terror de las tripulaciones que divisan el enorme témpano. Al final del relato, se da una explicación racional a la presencia de un cadáver atrapado en el hielo: un joven yagán se habría ido a cazar demasiado lejos, se habría muerto de frío y su cadáver habría sido cubierto por la nieve. Con el deshielo del verano, “el yagán, adosado a un témpano, salió a vagar como un extraño fantasma de esos mares” (204). Sin embargo, la explicación racional del hecho no tranquiliza al narrador quien realza más bien nuevamente un juicio moral:

Todo se explicaba fácilmente así; pero en mi recuerdo perduraba como un símbolo la figura hierática y siniestra del cadáver del yagán de Kanasaka, persiguiendo en el mar a los profanadores de esas soledades, a los blancos “civilizados” que han ido a turbar la paz de su raza y a degenerarla con el alcohol y sus calamidades. Y como diciéndoles con la mano estirada: “¡Fuera de aquí!” (204)

La empatía no desempeña aquí ningún rol: el destino funesto del indígena llamado Félix, no despierta ninguna emoción en el narrador en razón de su destino individual. En cambio, lo que subraya la figura del aparecido es la barbarie del orden jurídico imperante: al negar a los blancos su carácter auténticamente “civilizado”, el narrador opera un “giro decolonial”. Remitimos aquí al libro epónimo editado por Castro-Gómez y Grosfoguel, miembros del grupo Modernidad/Colonialidad que está en los orígenes del proyecto decolonial. Una de las tesis principales de este grupo de pensadores estriba en la persistencia de una matriz colonial

¹⁸ Droguett (629-630) comenta la significación espiritual del motivo recurrente del témpano en la cuentística de Coloane.

más allá de la emancipación política frente a las metrópolis. Un pensamiento decolonial auténtico debe por lo tanto asumir la desconstrucción de la matriz colonial al nivel del poder, del saber y del ser que sigue vigente en las sociedades contemporáneas del mundo entero. La dimensión del ser es la que se problematiza en este último cuento de Coloane. La figura del aparecido presenta connotaciones vinculadas con el duelo y el trauma por un lado, y, por otro lado, una dimensión ontológica negativa: el aparecido ya ha muerto: se ve pero no vive, *no es*. En otros términos, aunque la figura alegórica del indígena congelado sea portadora de un juicio moral (los blancos son malos), comparte con el discurso de la modernidad colonial una concepción débil de la ontología indígena: el indígena puede decir “Fuera de aquí” una vez muerto. De una manera análoga, la mujer yagana innominada de “Témpano sumergido” no llega a la subjetivación ni gracias a las palabras ni gracias a las acciones. Solo existe en la mirada y el deseo del narrador.

En conclusión, este análisis ha permitido realzar tres tipos diferentes de respuesta lectora según la caracterización narrativa y moral de los personajes. Los dos primeros cuentos estudiados se destacan por hacer énfasis en un proceso de heroización del protagonista - respectivamente el Chilote Otey y el capitán Ramírez-, que conlleva a la vez la empatía y la simpatía del lector. En cambio, cuentos como “Tierra del Fuego” y “La botella de caña”, ponen en escena a perpetradores de crímenes. Estos personajes están inmersos en circunstancias adversas que determinan sólo parcialmente sus elecciones morales. Así, a pesar de un pasado marcado por la codicia y la crueldad, tanto Novak como el jinete anónimo, escogen no repetir el ciclo de la violencia criminal. El juego de la focalización interna permite una empatía móvil que agudiza el juicio moral del lector. Finalmente, en los dos cuentos cuyo título resalta el motivo del témpano, la voz narrativa en primera persona y la focalización interior centrada en el narrador refuerzan la empatía para con éste.

Paralelamente, se debilita la empatía para con los personajes indígenas cuya interioridad y agentividad están fuera del alcance de la instancia lectora.

Si bien los cuentos llevan a cabo una puesta en tela de juicio del orden dominante regido por los intereses de los dueños de la economía extractivista, esta puesta en tela de juicio no llega a ser completamente decolonial. La escritura narrativa tiende a cerrar el paso a la empatía de los protagonistas y de los lectores para con los sujetos indígenas cuya figura se halla plasmada metafóricamente en el témpano errante : una figura congelada, obsesiva e inculpatória. Los personajes retratados por Coloane (marineros, buscadores de oro, obreros rurales), aunque opuestos a y víctimas del orden oligárquico, tampoco están en condición de *responder* verdaderamente a la advertencia del indígena que condena el mundo al que pertenecen.

Bibliografía

- Baum, Erica. « El sentido de la justicia en *Desgracia*. La empatía como puente entre el derecho y la literatura”. *Iuris Dictio* 18 (2016): 47-58.
- Bayer, Osvaldo. *La Patagonia rebelde*. Talleres gráficos F.U.R.I.A., Coyhaique, Patagonia 2009. Impreso.
- Calderón, Tatiana. « Terre de Feu : cosmopolitisme des marges et récupération de la mémoire indigène dans l’oeuvre de Francisco Coloane ». in *Frontières, marges et confins*. Corinne Alexandre-Garner (ed.). Paris: Presses universitaires de Nanterre, 2008. 371-385.
- Castro-Gómez, Santiago & Ramón Grosfoguel (eds). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2007. Impreso.
- Coloane, Francisco. *El chilote Otey y otros relatos*. Quimantú, Santiago (1971). Impreso.

- de Ramón, Armando. *Historia de Chile. Desde la invasión incaica hasta nuestros días (1500-2000)*. Santiago: Catalonia, 2000. Impreso.
- Droguett, Carlos. “Francisco Coloane o la séptima parte visible”. *Mensaje* n°238 (1974). 620-630. Disponible en *Memoria chilena* (<http://www.memoriachilena.cl>).
- Jouve, Vincent. *L’effet-personnage dans le roman*. Paris, Seuil, 1992.
- Keen, Suzanne. “A Theory of Narrative Empathy”. *Narrative*, Oct., 2006, Vol. 14, No. 3 (Oct., 2006), pp. 207-236. Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/20107388>.
- Keen, Suzanne, (2013) « Narrative Empathy ». *The living Handbook of Narratology*.
<https://www-archiv.fdm.uni-hamburg.de/lhn/node/42.html>
- Rabatel, Alain. “Le substrat énonciatif de la connaissance narrative empathique et ses enjeux philosophiques ». *Signata. Annales des sémiotiques / Annals of Semiotics*. 6 (2015) : 423-446.
- Rock, David. *Argentina 1516-1987. Desde la colonización española hasta Raúl Alfonsín*. Madrid: Alianza Editorial, 1985. Impreso.

Portales Internet

- *Memoria chilena* : <http://www.memoriachilena.cl>

Artículos : « Francisco Coloane » ; « La economía ovejera en Magallanes (1876-1930) »

- Trésor de la langue française informatisé : <http://www.atilf.fr/tlfi>

Artículo : « Justice »